

## ACUMULACION DE CAPITAL Y MISERIA RURAL EN AMERICA LATINA

Alain DE JANVY  
Carlos GARRAMON\*

*RESUMEN: El acuciante problema de la miseria rural en América Latina no puede ser analizado de una manera fragmentaria como han pretendido la mayoría de los gobiernos del continente. El subdesarrollo sólo puede ser abordado desde una concepción capaz de apreciar el proceso de acumulación capitalista a escala mundial en toda su compleja dinámica. Centro y periferia constituyen un todo dialéctico cuya unidad orgánica se funda en la relación necesaria entre producción y circulación.*

Un extenso conjunto de trabajos publicados fundamentalmente en las últimas dos décadas, han pretendido abordar el preocupante problema de la miseria rural en América Latina. Más aún, a partir de la Conferencia de Punta del Este, los gobiernos latinoamericanos, inducidos por gobiernos centrales o agencias internacionales, han intentado una amplia gama de políticas para invertir o disminuir la «riesgosa» tendencia al empobrecimiento de la población rural en latinoamérica.

Sin embargo los aciertos no han caracterizado esta área de investigación o acción política. Lo que no debería causar asombro o frustración, si se comprende que generalmente tales esfuerzos se han

---

\* University of California, Berkeley; junio de 1976.

desarrollado en ausencia de un conocimiento previo y profundo del proceso a través del cual el estancamiento agrícola y la miseria rural han sido creados y perpetuados.

Identificar y caracterizar este proceso es una tarea altamente compleja. Los análisis parciales, que desde su óptica aislan a un país o una zona, muchas veces no son muy claros y confunden. Por otro lado, la segmentación de las Ciencias Sociales, y la estrechez de los científicos, frena el avance hacia un entendimiento cabal, el cual por el contrario requiere un accionar interdisciplinario y una visión global e histórica de la realidad que es particularmente compleja.

Hoy, el análisis parcial y segmentado debe enfrentarse a la vigencia de una proposición fundamental: cualquier aspecto concerniente al subdesarrollo sólo puede ser estudiado en el marco analítico que resulta de la comprensión previa del proceso de acumulación de capital a escala mundial: su lógica objetiva, sus contradicciones fundamentales, la dialéctica de su resolución y la evolución histórica de sus tendencias más relevantes.

En consecuencia, estudiar la dinámica de la pobreza rural en América Latina implica, previamente, conceptualizar la dinámica de la acumulación de capital a escala mundial.

## I. LEYES DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN LA ESTRUCTURA CENTRO-PERIFERIA

Existe un único proceso de acumulación de capital que se desarrolla a escala mundial en el marco del sistema económico capitalista. La dinámica que caracteriza tal proceso es guiada por las leyes fundamentales de la acumulación de capital, lúcidamente explicadas por Marx, especialmente en los *Grundrisse*. Dichas leyes derivan de la unidad dialéctica que se establece entre los procesos de producción y circulación, los cuales, en su accionar conjunto, respaldan al desarrollo del capital y en consecuencia el crecimiento capitalista.

En el marco del modo de producción capitalista, la extracción de plusvalía define la «razón de ser» del proceso de trabajo a través del cual se generan los bienes materiales o mercancías. Para el capital las mercancías importan en su carácter de depositarias de trabajo excedente, extraído al productor directo durante el proceso de producción que les dio origen. Sin embargo mientras las mercancías son formas físicas, en manos del propietario original, su importancia es potencial. Su trascendencia sólo se concreta en el momento que

la mercancía se realiza en el mercado y el trabajo excedente incorporado se transforma en capital monetario, apto para revertir al proceso de trabajo y en consecuencia ampliar la producción de plusvalía. En este sentido la producción, para el capital, es inconcebible sin la circulación. Continuamente la capacidad de consumo debe ser expandida en orden de respaldar un crecimiento ampliado de la capacidad de producción, en orden de sustentar la acumulación de capital. Por otro lado la circulación es obviamente imposible sin un proceso de producción que la genere y la reproduzca. Este es el aspecto positivo de la unidad dialéctica entre ambos procesos. Sin embargo, esta relación necesaria es a la vez contradictoria: la circulación es la negación de la producción. Cada momento que el capital permanece en la esfera de la circulación significa una pérdida y la magnitud de esta pérdida está inversamente relacionada a la velocidad de circulación del dinero. Pero más importante aún, el desarrollo mismo de la capacidad de consumo sólo puede obtenerse a costa de una interferencia negativa en el desarrollo de la capacidad de producción.

La capacidad de consumo puede expandirse a través del incremento relativo de la participación del trabajo en el producto social o a través del incremento relativo de la participación del capital y las rentas. La primera alternativa implica un incremento sostenido del salario real. Como resultado se estanca o reduce la tasa de plusvalía y por lo tanto se debilita la acción que contrarrestan la caída tendencial de la tasa de ganancia. Como consecuencia se deteriora el excedente reinvertible y la formación de nuevo capital: "Contradicción del modo de producción capitalista: los trabajadores como compradores de mercancías son importantes para el mercado, pero como vendedores de su propia mercancía —fuerza de trabajo— la sociedad capitalista tiende a mantenerlos en el mínimo precio posible".<sup>1</sup> Relación opuesta y conflicto entre racionalidad individual y de clase capitalista. Mientras la racionalidad individual tiende a acrecentar al máximo posible la porción de trabajo no pagado, dadas las fuerzas subjetivas prevaletentes, la racionalidad de clase tiende a superar la barrera cuantitativa que, en la esfera de la circulación, se antepone al proceso de acumulación de capital. "Para cada capitalista el conjunto de la clase trabajadora, con la excepción de sus propios trabajadores, aparecen no como trabajadores sino como consumidores".<sup>2</sup> Similarmente, si la expansión del consumo se obtiene a través de la

<sup>1</sup> Karl Marx. *Capital*. Vol. II, New York, 1967, p. 316.

<sup>2</sup> *Idem.*, *Grundrisse*. New York, 1973, p. 419.

participación del capital, el resultado es una reducción directa del excedente reinvertible y en consecuencia de la formación de nuevo capital. Racionalidad individual y de clase aparecen nuevamente en conflicto: Para cada capitalista, el resto de los capitalistas aparecen no como capitalistas sino como consumidores.

En síntesis, si la racionalidad individual se impone sobre la racionalidad de clase, la esfera de la circulación aparece como barrera inevitable para el proceso de producción de plusvalía. En otras palabras, si el proceso de acumulación de capital es guiado únicamente por la maximización de la ganancia individual, el resultado es la emergencia cíclica y creciente de mercancías no realizadas y el incremento en el tiempo de circulación.<sup>3</sup> La consecuencia final es el agravamiento cíclico de la tendencia descendente de la tasa de ganancia —bajo el capitalismo atomístico— y de la tendencia del excedente financiero a acumularse —bajo el capitalismo monopolístico. Sin embargo, si la racionalidad de clase, a través de la dialéctica: fuerzas objetivas-fuerzas subjetivas, se impone sobre la racionalidad individual la capacidad de consumo será últimamente acrecentada. Si esta necesidad se materializa a través del retorno al trabajo, el resultado es una vez más constancia o deterioro en la tasa de plusvalía y como consecuencia el agravamiento de la tendencia a la baja en la tasa de ganancia. Si por el contrario se materializa a través del retorno al capital, el resultado es la lesión directa del proceso de producción a través de un deterioro de la tasa de inversión.

Resulta así que la caída tendencial de la tasa de ganancia y la tendencia del excedente financiero a acumularse, reflejos objetivos del enfrentamiento entre racionalidad individual y social capitalista, conforman las inescapables barreras económicas a que se enfrenta el proceso de acumulación de capital. Sin embargo no constituyen su límite. Por el contrario, su superación determina la dinámica del crecimiento capitalista y define las características del camino que recorrerá el capital para el cumplimiento de su misión histórica de desarrollo de la productividad social del trabajo.

La dinámica que resulta del accionar del capital en la superación de sus «propias» barreras se desplaza en el contexto de un Sistema Económico Mundial que es estructuralmente heterogéneo. Esta heterogeneidad es el producto de la historia.

Mientras algunas áreas del mundo capitalista lograban la Re-

<sup>3</sup> Materializada bajo la forma de inversiones involuntarias en inventario, reducción del flujo en efectivo, etcétera.

volución Industrial —desde Inglaterra al final del siglo XVIII hasta Rusia y Japón al final del siglo XIX— el resto del sistema cayó bajo su dominación a través del colonialismo y la imposición del libre cambio. El resultado: un sistema bipolar formado por naciones centrales y periféricas.

En el centro, la naturaleza del desarrollo histórico del ajuste entre los dos grandes sectores que definen la estructura económica de una formación social —sector productor de bienes de capital y sector productor de bienes de consumo final— ha dado lugar a lo que llamaremos un modelo de *economía social y sectorialmente articulada*.

*Socialmente articulada* ya que la capacidad de consumo —en su interrelación necesaria con la capacidad de producción— está determinada, en lo esencial, por el retorno al trabajo. Como resultado el Sector II, en lo esencial, está dedicado a la producción de bienes-salario.

*Sectorialmente articulada* en lo fundamental, porque la demanda que se deriva del Sector II (demanda por bienes de capital que se usan en la producción de bienes-salario) se materializa en la existencia de un Sector I, que se desarrolla a nivel nacional. Sectorialmente articulada también, ya que la difusión del cambio tecnológico no reconoce barreras sectoriales. La expansión del Sector II —sector productor de bienes de consumo final— a través del «consumo de masas», exige que el ritmo de crecimiento de la productividad del trabajo en las industrias que generan los bienes-salario —fundamentalmente el sector agrícola, productor de alimentos, bienes-salario por excelencia— iguale o supere el ritmo al que crece el salario real. En caso contrario la expansión del consumo se hará en contra de la participación relativa del capital en el producto social. La «quemada» de plusvalía, a través del sector militar, y el gasto público volcado al desarrollo del sector terciario improductivo aparecen, en consecuencia, como reserva política cuando el desajuste cubre el crecimiento del salario real y el ritmo a que se desarrollan las fuerzas productivas se expresa en crisis y depresión.

En la periferia, por el contrario, la distribución social del trabajo entre sectores ha dado lugar a lo que llamaremos un modelo *social y sectorialmente desarticulado*.

*Socialmente desarticulado* porque la ampliación del consumo en lo esencial, encuentra su origen en el retorno al capital y no en el retorno al trabajo. En consecuencia la dinámica del Sector II se centra fundamentalmente en la producción de bienes de lujo que encuentran

mercado en el consumo directo de la plusvalía o en el resultado de su distribución entre clase propietaria y «sectores asociados».

*Sectorialmente desarticulados* en el sentido que la industrialización, cuando tiene lugar, implica dependencia externa en la importación de bienes de capital y tecnología: sustitución de importaciones o expansión del sector moderno exportador en la periferia, significa expansión del Sector I en el centro. Sectorialmente desarticulados también, porque la difusión del cambio tecnológico es sectorialmente heterogéneo, sesgado en contra del sector productor de bienes-salario. Desvinculado el retorno al trabajo de la expansión de la capacidad de consumo, la demanda por bienes-salario determina la demanda final para un sector tradicional, en el cual, y a la inversa del modelo articulado, el crecimiento de la productividad del trabajo no necesariamente debe respaldar un incremento del salario real.

En conclusión, la relación necesaria y contradictoria entre producción y circulación, identificada por Marx en un modelo abstracto de crecimiento capitalista, se traduce a nivel mundial, en un proceso único de acumulación de capital cuya dialéctica define un sistema económico heterogéneo de dominación asimétrica.

Al contrario de lo postulado por las tesis convencionales sobre el imperialismo, la relación de dependencia entre ambos polos no es *unidireccional*. La marcha del capital hacia la superación de sus propias barreras, en cada polo del sistema genera contradicciones que son marcadamente distintas en el centro y en la periferia. Dichas contradicciones (digamos en el centro) generan *necesidades externas* que se realizan en el hallazgo de *posibilidades objetivas* con origen en la ocurrencia de necesidades externas en el polo opuesto (digamos la periferia). Tales necesidades (digamos en la periferia) son también el resultado de las contradicciones que la acumulación de capital en dicho polo. Necesidades recíprocas y posibilidades mutuas establecen la dialéctica de la relación centro-periferia y definen la dinámica de la acumulación de capital a escala mundial. Sin embargo esta estructura de la dependencia no excluye el concepto de *dominancia*: el centro ha moldeado, históricamente, el proceso de acumulación de capital en la periferia de forma tal, que sus contradicciones se exterioricen en posibilidades objetivas que se ajustan a las necesidades que externaliza el proceso de acumulación de capital en las sociedades articuladas. El razonamiento inverso, en este caso, no es cierto.

Teniendo en cuenta la naturaleza del ajuste entre sectores I y II, que caracterizan las economías articuladas, el fortalecimiento de la acción contrarrestante sobre la caída tendencial de la tasa de ga-

nancia y la colocación del *surplus* acumulado en el sector monopólico constituyen las necesidades externas fundamentales que definen una economía central. Intercambio desigual, comercio desigual e imperialismo industrial y financiero constituyen los vehículos a través de los cuales dichas necesidades se transmiten a la periferia. Intercambio desigual<sup>4</sup> y comercio desigual<sup>5</sup> se orientan al abaratamiento del capital constante, a través del deterioro del precio de las materias primas, y del precio del trabajo, a través del deterioro del precio de bienes-salario específicos. Imperialismo industrial y financiero, se dirigen al fortalecimiento directo de la *tasa de ganancia*, a través de la inversión directa orientada hacia áreas de trabajo barato, y a la colocación del *surplus* acumulado en el sector monopólico, a través de la exportación de capitales en todas sus formas.

En el contexto de nuestro interés particular, corresponde ahora describir en más detalle las necesidades que exterioriza la acumulación de capital en la periferia y que, en torno, constituyen las posibilidades objetivas para la materialización de los propósitos implícitos en los mecanismos de explotación internacional antes mencionados.

## II. CONTRADICCIONES FUNDAMENTALES DE LA ACUMULACIÓN PERIFÉRICA

Las economías social y sectorialmente desarticuladas pueden ser clasificadas en base a la importancia relativa que, sobre la determinación de la estructura económica, tiene el desarrollo de los siguientes modelos económicos: 1) modelo de enclave exportador y 2) modelo de sustitución de importaciones.

El primer modelo puede ser subdividido a su vez en tres cate-

<sup>4</sup> El concepto de Intercambio Desigual fue desarrollado por A. Emmanuel (*Intercambio Desigual*, México, III, 1972). Implica transferencia de valor que ocurre como consecuencia del intercambio entre sectores de producción caracterizados por tasas de plusvalía desiguales. Con la internacionalización del precio y valor de los bienes-salario, en el Sistema Económico Mundial, los salarios reales se convierten en inambiguos indicadores del precio y valor de la fuerza de trabajo. No existen dudas en relación a las marcadas diferencias en salario real entre el sector exportador de la periferia y el centro.

<sup>5</sup> Oscar Braun define el concepto de Comercio Desigual (Oscar Braun, *Comercio Internacional e Imperialismo*, Siglo XX, Buenos Aires, 1973). Aquí la transferencia del valor ocurre a través de una acción conciente del centro sobre el precio —y no el valor— de los productos importados desde la periferia. Cuotas y tarifas se funcionalizan en este ejercicio de poder internacional.

gorías: enclave minero, enclave agrícola y enclave industrial —manufacturero. El modelo de sustitución de importaciones se caracteriza por el desarrollo de una estructura industrial orientada a la producción de bienes de lujo, previamente importados por la burguesía local (en base al retorno al capital financiero, comercial e industrial) y por las élites terratenientes (en base a la renta de la tierra efectiva e institucional).<sup>6</sup> Obviamente que la estructura industrial, que surge como consecuencia de la política de sustitución de importaciones, no excluye al enclave agrícola o minero que la antecede. Por el contrario, depende de su presencia y desarrollo. El enclave manufacturero-exportador nace, en el caso de muchas economías periféricas, sobre las ruinas del agotamiento económico y político del modelo de sustitución de importaciones. En tales casos la estructura industrial, y la infraestructura de apoyo, dedicada a la producción de bienes de lujo, de consumo interno, se transfiere a la producción de manufacturas con demanda en los mercados del centro y «submercados» periféricos.<sup>7</sup>

A diferencia de lo que sucede en un modelo articulado central, en las formaciones sociales periféricas —cualquiera que sea la estructura económica que la caracterice—, el trabajo para el capital es únicamente un costo. La ampliación del consumo a través del retorno al capital lo despoja de su aspecto beneficioso en cuanto a creación de mercado interno. En consecuencia, el hecho estructural más relevante, en las economías desarticuladas, es la desvinculación entre la demanda final por bienes-salario y la producción generada por el sector moderno de la estructura económica dual —enclave exportador o sector industrial productor de bienes de lujo. En ambos modelos el retorno al trabajo crea una demanda por bienes finales que encuentra su oferta en el producto generado por un sector tradicional. La primera implicación de este hecho estructural básico, en la caracterización de la

<sup>6</sup> Renta institucional: Categoría de renta diferencial apropiada por las élites terratenientes a través de ventajas comparativas (por ej., crédito subsidiado) que se derivan del control político de la superestructura institucional. Por contraste, el término renta efectiva define las restantes formas de renta.

<sup>7</sup> La expansión del sector productor de bienes de lujo, a través del consumo de la plusvalía, puede, en algunos países de la periferia, haber logrado un nivel de desarrollo tal, que admita la posibilidad de transferir, a otras formaciones sociales periféricas, parte de la producción de bienes intermedios o finales. Localización de recursos, diferenciales de salario o simplemente factores políticos, son las causales de la «subdivisión del trabajo» dentro de la periferia capitalista. Su desarrollo se asocia al establecimiento de los «Subimperios» o «Estados Asociados».

acumulación capitalista en la periferia, es que la relación necesaria entre producción y consumo se desplaza únicamente en el ámbito del retorno al capital.

*En el caso de economías de enclave, agrícola o minero, el sector moderno determina la capacidad de importación —a través de las divisas generales por sus exportaciones— y en consecuencia la capacidad de consumo de la economía extrovertida. El retorno al capital genera la demanda derivada por bienes de capital, necesarios a la mantención y ampliación del sector exportador, y la demanda final por bienes de lujo. Ambos —bienes de capital y bienes de lujo— conforman las necesidades de importación. A su vez, los bienes de capital, importados desde el centro, determinan la capacidad de producción del enclave y en consecuencia la capacidad de exportación de la economía desarticulada.*

En el contexto de esta estructura, la relación necesaria entre producción y consumo se expresa en el equilibrio de la balanza de pagos. Su naturaleza contradictoria se pone de manifiesto en la relación de dependencia en que se encuentran la tasa a que se expande la capacidad de producción —tasa de crecimiento de las importaciones de bienes de capital— y la tasa de expansión de la capacidad de consumo capitalista —tasa de crecimiento de las importaciones de bienes de lujo.

*En el caso de economías periféricas, donde el proceso de sustitución de importaciones ha tenido lugar, la capacidad de producción del sector moderno —enclave exportador y sector industrial— es igualmente determinada por el retorno al capital, obviamente que con una variante: el consumo de bienes de lujo se expresa en una demanda para el sector industrial que ahora los produce, en parte o enteramente, a nivel nacional.<sup>8</sup> Claro está que tal demanda por bienes finales —en el contexto de la desarticulación sectorial— se traduce en una demanda derivada por bienes de capital, necesarios a la reproducción y ampliación del sector industrial. Demanda derivada por bienes de capital para el sector moderno exportador y para el sector industrial productor de bienes de lujo, conforman las necesidades de importación, que al igual que en el modelo de enclave, encuentra el límite a su expansión en la capacidad de producción que define al*

<sup>8</sup> Cuando hablamos de demanda de bienes de lujo, creada en base al retorno al capital, no restringimos el término al consumo de los capitalistas. La división de la plusvalía a favor de las clases asociadas —burocracia improductiva, grupos gerenciales, etcétera— no distorsiona la esencia del concepto.

enclave exportador. En consecuencia, en ambos modelos de economía periférica, la desarticulación social y la naturaleza extrovertida, históricamente impuesta, determinan que la relación necesaria entre producción y consumo, se exprese en el equilibrio de la balanza de pagos que pasa a ser así un elemento central en la vida económica de las naciones periféricas. En el caso del modelo de sustitución de importaciones, la desarticulación sectorial —desarrollo de un subsector  $\pi$  en la periferia mientras el Sector  $\iota$  permanece en el centro del sistema— traduce inevitablemente el equilibrio de la balanza de pagos en déficit estructural, cuello de botella a la propia expansión industrial y contradicción de la acumulación periférica que se expresa en necesidad externa de ayuda financiera y gritos de socorro clamando por la inversión extranjera y para el centro... en posibilidad objetiva de desplegar en todas sus formas el imperialismo financiero.

La segunda implicancia importante relacionada con la desarticulación social es la consistencia que caracteriza la relación entre racionalidad individual y de clase capitalista. El desarrollo sin límites de la lógica individual capitalista asegura la reproducción del bajo nivel de salario real. La contradicción con la racionalidad de clase, que caracteriza el modelo central, desaparece: la capacidad de consumo y producción se amplían a medida que crece el retorno al capital. Las políticas regresivas en cuanto a la distribución del ingreso se funcionalizan con los objetivos de la clase propietaria. La dialéctica, fuerzas objetivas-fuerzas subjetivas, expresada en los estados periféricos, milita ahora en contra de las organizaciones obreras y sus reivindicaciones «economicistas». Deben fortalecerse las políticas represivas y antiobreras: los gobiernos militares se vuelven más efectivos que las parodias llamadas Democracia Liberal.

Sin embargo, la contradicción no cesa en su presencia: el riesgo político creciente y la naturaleza estrecha del mercado interior son incómodos pero inseparables compañeros del bajo nivel de salario real y de las altas tasas de ganancia que su reproducción condiciona.

La tercera implicancia asociada a la naturaleza desarticulada de las economías periféricas adquiere, en el contexto de nuestro objetivo, una relevancia especial. Nos referimos al dualismo agrícola: complejo latifundio-minifundio, en el caso específico de América Latina. Mientras la tendencia a la unimodalidad y a la proletarianización total de la fuerza de trabajo caracteriza al modelo articulado, el dualismo estructural y la semiproletarianización define a las formaciones sociales periféricas. La caída del salario real, en asociación con la tendencia a la igualización de la tasa de ganancias entre sectores, requiere la perpetuación de una economía de subsistencia capaz de asumir el

costo de reproducción de la fuerza de trabajo y absorber el deterioro de la participación relativa del trabajo en el producto social. Dualismo funcional es así la posibilidad estructural en la cual se realiza la necesidad objetiva de alimentos baratos —trabajo barato en el conjunto de la formación social periférica— que se deriva de las leyes de la acumulación de capital bajo desarticulación social. El crecimiento del sector moderno no crea, en consecuencia, tendencia hacia la unimodalidad, sino tendencia a la perpetuación del complejo de modos dominante-dominados con extracción de excedente vía los mercados de trabajo y producto. El reforzamiento del dualismo funcional es lo que Braun y Frank han denominado el «Desarrollo del Subdesarrollo». Su caracterización más profunda y las contradicciones que de su desarrollo se derivan constituye nuestra próxima etapa.

### III. RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN EN LA PERIFERIA RURAL LATINOAMERICANA

Una notable similitud existe entre el sistema agrario que caracteriza la Europa feudal y el sistema latifundista en América Latina. Tal similitud ha sido usada<sup>9</sup> para analizar el proceso de desarrollo del capitalismo en el agro latinoamericano, sobre la base de las vías clásicas de descomposición del sistema señorial. Siendo útil, esta analogía es también engañosa ya que la asimetría fundamental, en la lógica de la acumulación centro-periferia, implica vías de desarrollo capitalista; para el sistema latifundista, son marcadamente distintas. El mayor contraste descansa en la doble desarticulación que caracteriza el modelo de acumulación de capital en la periferia. Mientras en el centro, el desarrollo del capitalismo resulta de la disolución del sistema señorial y “en la separación del trabajador libre de sus medios de producción”,<sup>10</sup> en la periferia implica el reforzamiento de las relaciones precapitalistas dentro del latifundio y más tarde cuando la marginalidad se generaliza, en el binomio latifundio-minifundio. Como vimos, a la progresiva evolución hacia una estructura unimodal en el centro, corresponde la profundización del dualismo funcional en la periferia.

Desde el muy temprano ingreso de América Latina en el Sistema

<sup>9</sup> Por ejemplo ver: Cristobal Kay “Comparative Development of the European Manorial System and the Latin America System” *Journal of Peasant Studies*, Vol. 2, Núm. 1, Octubre, 1974, pp. 68-69.

<sup>10</sup> Karl Marx, *El Capital*. Fondo de Cultura Económica, México, 1946. Vol. II, p. 34.

Capitalista Mundial las características de la acumulación de capital en el modelo extrovertido y desarticulado implicaron la sobreexplotación del trabajo rural. Cuando el trabajo es escaso, como en muchas áreas de América Latina hasta la generalización de la marginalidad en la década de los 50, deben satisfacerse para el cumplimiento de este propósito dos condiciones: Una es el «bloqueo» del acceso del trabajo a la tierra a través de su monopolización; el objetivo aquí es la *reducción* del costo de oportunidad del trabajo. La otra es la «imposición» de relaciones de producción que, atando el trabajo a la tierra, lo *alienen* de su costo de oportunidad en el mercado del trabajo.

La rápida apropiación de la tierra a través de su propiedad privada, es condición necesaria para disponer de trabajo barato en ambos sectores: agricultura e industria. En su teoría de la colonización, Marx establece que “La primera condición de la producción capitalista es que las masas hayan sido ya despojadas de la propiedad de la tierra”.<sup>11</sup> Esta condición no estuvo ausente en América Latina. En Argentina por ejemplo, Taylor observa que “Alrededor de 1880, cuando los inmigrantes estaban arribando a una tasa anual de casi 100 000 por año la mayoría de ellos hambrientos de tierra en propiedad, la transferencia a propiedad privada de la mayoría de la tierra pública ya se había casi completado y la pauta final de la propiedad agrícola quedó claramente establecida”.<sup>12</sup> Ocupación monopólica de la tierra por un grupo social, que pasa a constituir la élite terrateniente tradicional, es, en consecuencia, condición necesaria para abaratar el trabajo en la economía al *reducir drásticamente su costo de oportunidad*. Sin embargo la reducción del costo del trabajo puede profundizarse a través de relaciones de producción precapitalistas que *coartan la realización misma del costo de oportunidad*. Esta vía es obviamente esencial cuando el trabajo es un factor escaso. Claramente, la esclavitud es la forma más efectiva de lograr este propósito, desde el momento que permite la directa apropiación de la totalidad de la fuerza de trabajo por el amo.

En América Latina donde la esclavitud del indio fue prohibida por la Corona Española a partir de 1528, el sistema de «encomiendas» fue un efectivo sustituto, dando a los hacendados control total sobre la población indígena. Bajo este sistema el trabajador fue amarrado a la tierra y obligado a proveer servicios y pagar impuestos al te-

rrateniente. Brutal explotación que condujo a un rápido debilitamiento de esta fuente de trabajo en muchas áreas del continente, induciendo así la apertura del mercado de esclavos africanos como recurso sustitutivo. Este fenómeno alcanzó sus mayores dimensiones en el caso de las plantaciones en el Caribe y Brasil y de las minas de oro en México y Perú. Sin embargo, la insuficiente disponibilidad de esclavos hizo del uso sostenido de esta fuente de trabajo incompatible con el grado de sobreexplotación necesario. La lógica económica resulta aquí implacable.

Cuando el esclavo es un bien escaso, su “salario mínimo aparece como una magnitud constante, independiente de su trabajo”.<sup>13</sup> No puede ser sobreexplotado porque las posibilidades para su reemplazo son limitadas. Por consecuencia, es necesario proveerlo de condiciones materiales que lo repongan del debilitamiento provocado por su esfuerzo productivo. Sólo cuando la oferta de esclavos es altamente elástica, y su precio bajo, la sobreexplotación es viable, resultando en temprana exhaustividad a través de muerte o incapacitación. “Tan pronto como la vacante producida por un esclavo puede ser cubierta mediante la importación de negros de otros mercados, la duración de su vida cede en importancia, mientras dure su productividad”.<sup>14</sup> Esta situación caracteriza al indio encomendado y posiblemente a los esclavos de las plantaciones del sur de los EUA, pero en ningún caso a la esclavitud en América Latina donde la característica fue la oferta limitada de «negros africanos». En el contexto de esta limitante las ventajas del «trabajo libre» afloran tempranamente. Como lo dice Marini: “La superioridad del capitalismo sobre las demás formas de producción mercantil, y su diferencia básica en relación a ellas, reside en que lo que se transforma en mercancía no es al trabajador —o sea, el tiempo total de existencia del trabajador, con todos los puntos muertos que ello implica desde el punto de vista de la producción— sino su fuerza de trabajo, es decir, el tiempo de su existencia utilizable para la producción, dejando al mismo trabajador el cuidado de hacerse cargo del tiempo no productivo, desde el punto de vista capitalista”.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Karl Marx, *El Capital* (Buenos Aires: Signos, 1971). Vol. I, Parte I. Capítulo 6 (inédito). Citado por R. Marini, “Dialéctica de la Dependencia: la Economía Exportadora”. *Sociedad y Desarrollo*, número 1 (enero-marzo, 1972) p. 47.

<sup>14</sup> Karl Marx, *El Capital* (Buenos Aires: Signos, 1971). Vol. I. Capítulo 8, p. 209.

<sup>15</sup> R. Marini, “Dialéctica de la Dependencia: La Economía Exportadora”. *Sociedad y Desarrollo*, Núm. 1 (enero-marzo, 1972), p. 47.

<sup>11</sup> Karl Marx, *Ob. cit.*, Vol. I, capítulo 25.

<sup>12</sup> C. Taylor, *Rural Life in Argentina*. (Baton Rouge, Louisiana: State University Press, 1948), p. 177.



es válida para la economía periférica como para la economía central. Sin embargo, el objetivo de la proletarización difiere sustancialmente entre ambas.

En la economía central la liberalización del trabajo servil sirve a un doble propósito: reduce el costo del trabajo al conceder al empleador la flexibilidad de contratar y despedir y, simultáneamente, amplía el mercado interior. La destrucción de la economía de subsistencia y la completa proletarización son las consecuencias directas de la materialización de tal propósito.

En la periferia la liberalización también reduce el costo del trabajo, pero, en el contexto de la desarticulación social, no existe racionalidad para la ampliación del mercado interior a través de la proletarización. En consecuencia, siempre que sea posible, como lo es en la agricultura, la economía de subsistencia será mantenida. Su reproducción respaldará la caída del precio del trabajo desde que permite la explotación indirecta del trabajo familiar, ocupado en la producción de bienes de uso que cubren parte del ingreso de subsistencia.

En el modelo desarticulado periférico, el trabajo se proletariza al nivel del empleador, en cuya empresa el trabajador pierde las relaciones de posesión y propiedad; pero al nivel de la parcela de subsistencia se semiproletariza. Allí se mantienen y reproducen las relaciones de posesión, a veces incluso las de propiedad. El sector de subsistencia es en consecuencia caracterizado por relaciones no-capitalistas de producción y reproducción simple.

En conclusión, una vez que el minifundio ha sido externalizado, el dualismo estructural no sólo caracteriza la economía periférica en su conjunto —sector urbano moderno que produce bienes de lujo y sector tradicional que produce bienes-salario— sino que también caracteriza al sector agrícola en sí mismo: sector agrícola comercial que produce bienes-salario y sector de subsistencia que produce bienes de uso. En el contexto del dualismo agrícola la extracción de excedente ocurre a través del mercado del trabajo e implica la reproducción del precio del trabajo agrícola por debajo del nivel de subsistencia.

El binomio agricultura comercial-agricultura de subsistencia es en consecuencia el reflejo estructural de la racionalidad de la acumulación de capital en el contexto de un modelo desarticulado; constituye un sistema funcional que sintomatiza e incorpora la característica fundamental del capitalismo periférico; trabajo barato en el cual se realicen las necesidades objetivas que exterioriza la acumulación de capital en el centro.

No obstante, la estructura que define al dualismo agrícola asume diferentes formas en cada una de las formaciones sociales que conforman la periferia capitalista. En la mayoría de los países latinoamericanos, el sector de subsistencia se relaciona fundamentalmente al sector comercial agrícola —enclave exportador o productor de bienes-salario de consumo interno— y secundariamente al sector industrial —enclave manufacturero o industria de sustitución de importaciones. En el primer caso, trabajo agrícola barato permite comida barata la cual, a su vez, respalda la disponibilidad de trabajo urbano barato.<sup>23</sup> En Asia, y eventualmente en algunas zonas de América Latina, el sector de subsistencia se relaciona directamente con el sector industrial y con el enclave exportador —minero o industrial. En este caso, el sector moderno captura directamente el excedente, desde el sector de subsistencia, a través de la extracción de tiempo de trabajo no pagado. En ambos casos, la posición estructural del sector de subsistencia implica contradicciones específicas de la acumulación de capital en la periferia. Su identificación y caracterización ocupará el resto de nuestro trabajo.

#### *Contradicciones en la economía de subsistencia*

Hasta aquí, el desarrollo del binomio funcional sector de subsistencia-sector productor de mercancías ha sido evidenciado como un componente racional de la dinámica de la acumulación de capital a escala mundial. *Las necesidades* objetivas de la acumulación en el centro se realizan en el encuentro de trabajo barato en la periferia. Los mecanismos de explotación internacional —fundamentalmente intercambio desigual e imperialismo financiero— constituyen los conductos que transmiten la naturaleza específica de las necesidades que exterioriza el modelo articulado central. *Su materialización* implica una constante presión a la baja sobre el precio del trabajo dedicado

<sup>23</sup> El deterioro histórico del precio relativo de los alimentos en la periferia —desde la década de los 30 y exceptuando la década de los 70— es el reflejo de la caída del precio relativo de los alimentos en el mercado mundial como consecuencia del incremento de la productividad del trabajo agrícola en el centro del sistema. Mientras en el modelo articulado central la caída del precio relativo de los alimentos permite la expansión del salario urbano, a través de la reducción del gasto agrícola, en el modelo desarticulado periférico respalda la caída del valor de la fuerza de trabajo. Tendencia a la igualación de la tasa de ganancia entre sectores y estancamiento tecnológico del sector comercial agrícola periférico, determinan la transferencia al precio del trabajo rural, del deterioro de la subsistencia urbana.

a la producción de bienes salario. *La posibilidad* surge de la presencia y reproducción de la economía de subsistencia y de la generalización de la marginalidad a nivel del conjunto de la economía periférica. Como resultado, el trabajo excedente es incrementado no sólo a través de las formas clásicas que caracterizan, o caracterizarán, la explotación del trabajo en el centro, tales como la prolongación de la jornada de trabajo, reducción del trabajo necesario a través del aumento de la productividad en las industrias generadoras de bienes-salario e incremento de la intensidad del trabajo; a éstas se sumará otra forma más dramática y que garantiza ser efectiva para reducir el nivel del precio del trabajo en una cantidad igual a la producción de bienes de uso generados por la familia del obrero en la parcela de subsistencia. Esta forma específica de sobreexplotación implica una dinámica muy particular en el uso del trabajo y de los recursos naturales en el minifundio. Las pautas de la miseria rural en el capitalismo periférico, y las contradicciones antagónicas que implican las estrategias de «ajuste» de la economía de subsistencia, se comprenden con claridad cuando el análisis se orienta a la caracterización de la dinámica en el uso de los medios de producción por el minifundio.

La división del trabajo entre sector de subsistencia y sector comercial, ya analizada, implica una particular división por sexos y edades dentro del minifundio. A medida que se desarrolla la relación de dominancia sobre el minifundio, la lucha por la sobrevivencia induce a una intensa búsqueda de recursos productivos adicionales y de factores de producción no tradicionales en el intento de incrementar la productividad de la mano de obra familiar, dedicada a la generación de los valores de uso que complementan un salario real en efectivo en constante deterioro. Sin embargo resulta que esta búsqueda es altamente contradictoria. Los instrumentos de sobrevivencia para el minifundio son, en el largo plazo, factores de empobrecimiento individual (*Contradicción Ecológica*) y social (*Contradicción Demográfica*).

#### *División social del trabajo dentro del minifundio*

El estudio del proceso de acumulación de capital a escala mundial y la caracterización de sus modelos derivados nos ha permitido extraer una serie de conclusiones relevantes. Sin embargo un nuevo nivel de contraste, entre economías articuladas y desarticuladas, puede ser desarrollado. Nos referimos a la posición de la mujer dentro de la economía de subsistencia *versus* la posición de la mujer en el contexto de la clase obrera del centro.

En los EUA, la mujer participa en el mercado del trabajo:

En 1969 cerca de dos quintos de la fuerza de trabajo eran mujeres y cerca de la mitad de las mujeres entre 18 y 64 años eran obreras asalariadas. Pero el salario promedio de una obrera era apenas tres quintos del salario promedio de un obrero tiempo completo.<sup>24</sup>

La sobreexplotación de la mujer como agente productivo, en la economía central, es indiscutible, pero el aspecto fundamental de la subordinación de la mujer a las necesidades del capitalismo avanzado no radica aquí, sino en su papel de agente de consumo.

La acumulación sostenida del capital en la economía articulada implica la expansión continua del consumo de masas —consumo de bienes industriales a partir del retorno al trabajo. Con el hombre ensimismado en el objetivo productivo durante la mayor parte del día, la responsabilidad de desarrollar la capacidad de consumo del sistema —en particular aportando los servicios de manejo y mantenimiento de los bienes durables adquiridos— recae en la mujer. La alienación femenina en el capitalismo avanzado se origina fundamentalmente en esta función forzada.

Exacerbando en la mujer el consumismo y sometiéndola a la función de diseñadora y administradora del flujo de consumo familiar, la acumulación de capital en las sociedades articuladas requiere su alienación desde sí misma y desde los demás. La alienación desde sí misma es obtenida a través de la propaganda y la presión social hacia el consumo. Alienación desde los demás, a través de la nuclearización familiar, de pautas de consumo suburbano y a través de la exacerbación de relaciones sociales competitivas. Con autosatisfacción y cooperación para el consumo así bloqueados, el rol de la mujer como crypto-sirvienta de las pautas de consumo se hace posible. Su trabajo forzado es consumo forzado. Otra vez, necesidad y posibilidad se encuentran.

En contraste, en el sector de subsistencia de la economía periférica, la sobreexplotación de la mujer reemplaza a la alienación consumista.<sup>25</sup> Su papel es de agente productor de bienes de uso, en fun-

<sup>24</sup> R. Edwards, M. Reich, and T. Weisskopf (Eds.), *The Capitalist System* (Englewood Cliffs: Prentice Halls, 1972), p. 324. (La traducción es nuestra).

<sup>25</sup> Es interesante hacer una breve referencia al rol de la mujer burguesa en la periferia. Al igual que en el centro su función es consumir. Sin embargo en la periferia la mujer burguesa puede dedicarse exclusivamente al acto de

ción de abaratar el trabajo semiproletario, mientras en el centro la división del trabajador por sexos se expresa fundamentalmente entre producción y consumo, en la economía de subsistencia se expresa entre producción de mercancías y producción de valores de uso. Mientras en el centro la alienación mercantil procura la obsecuencia productiva del hombre y la exacerbación del consumo en la mujer, en la economía de subsistencia procura el sometimiento del trabajador agrícola a la producción mercantil y el sometimiento de la mujer campesina a la reproducción de la fuerza de trabajo. En el contexto de la acumulación periférica, la sobrexplotación de la mujer campesina asume formas realmente brutales. Ella es responsable de una enorme cantidad de tareas físicas que debe llevar adelante bajo condiciones altamente punitivas: cultivar la tierra del minifundio, preparar la comida, cuidar y organizar el trabajo de los niños, arreglar y lavar la ropa, organizar la miseria de las compras, etcétera.<sup>26</sup> Como observa el CIDA: "La falta de comodidad produce en ella un desgaste que la agota. A temprana edad aparecerá envejecida y gastada".<sup>27</sup>

Los niños son asistentes imprescindibles de la mujer minifundista en la ejecución de sus tareas. Tales labores son trabajo altamente intensivo y sólo pueden ser desarrollados en trabajo familiar porque éste es el único que puede ser sobrexplotado en el grado necesario. En coincidencia con el papel de la mujer los niños aparecen como agentes económicos y son incorporados como tales en la fuerza de trabajo del minifundio a muy temprana edad.

Las pautas de la división del trabajo por sexo y edad, que resultan de la integración funcional de la economía de subsistencia con la economía mercantil dominante, determinan la contradicción ecológica, demográfica y educacional que acumulativamente profundizan el desarrollo del subdesarrollo en la agricultura periférica.

«adquirir y lucir» consumo; la administración, mantenimiento y uso de gran parte del flujo de consumo puede ser transferido al «servicio»; la marginalidad generalizada asegura precios muy bajos para esta categoría dramáticamente funcionalizada en la expansión del proceso de circulación de bienes de lujo en la periferia. La o las «sirvientas» permiten que la «paranoia consumista» adquiera niveles y sofisticación ilimitados. El consumo en el centro tiene ciertos «costos», en la periferia puede llegar a ser puro «placer».

<sup>26</sup> L. Cardio, "The Rural Woman in Peru: An Alarming Contradiction", *Women*, Vol. 1, Núm. 1 (1974), pp. 101-106.

<sup>27</sup> CIDA, Chile. *Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-Económico del Sector Agrícola* (Santiago, Chile, 1966), p. 195.

### *Contradicción ecológica, demográfica y educacional*

La expansión de la agricultura comercial ha desplazado persistentemente la agricultura de subsistencia a las tierras menos fértiles y más fácilmente destruibles. Además, el progreso tecnológico poco ha tenido que ver con la agricultura de subsistencia, la investigación ha estado esencialmente orientada a cultivos producidos bajo condiciones comerciales. Más aún, el sesgo institucional en la distribución del crédito, la información y la educación que implica oportunidades de mejores rendimientos, que podrían existir para la economía de subsistencia, no están en la práctica disponibles.

La más obvia e inmediata contradicción en la que cae la economía de subsistencia, como consecuencia de su creciente empobrecimiento, es la destrucción sistemática de sus propios recursos naturales. A medida que la pobreza crece, crece la necesidad de intensificar el uso de los recursos disponibles. Bajos rendimientos implican creciente pobreza la cual a su vez implica la intensificación agotadora del suelo. En este proceso circular y acumulativo la ecología es gradualmente destruida y el avance del subdesarrollo no cesa en su ritmo. En muchas áreas de América Latina, la destrucción de la tierra, bajo control de la economía de subsistencia, es ya casi completa.

Sin embargo la más dramática contradicción hacia la cual la economía de subsistencia es empujada por la creciente pobreza, tiene que ver con el crecimiento poblacional.

La explosión demográfica en el Tercer Mundo ha sido identificada como uno de los más antagónicos y contradictorios aspectos del subdesarrollo. Una de las formas en que se ha materializado la preocupación creciente por su persistente avance ha sido la implementación de numerosos programas de control familiar. Es bien conocida la remarcable insignificancia de su impacto.

Obviamente que el contraste entre centro-periferia, en cuanto a la lógica que determina la racionalidad de la fertilidad humana, estuvo ausente de la mente de quienes pretendieron generalizar las técnicas anticonceptivas en las zonas más pobres del Tercer Mundo. Libenstein ha identificado tres tipos de utilidad por las cuales un niño es deseado: 1) utilidad en términos de consumo, 2) utilidad en términos de trabajo y 3) utilidad en términos de seguridad.<sup>28</sup> Nos referiremos a estas tres funciones que un niño cumple para sus padres, como consumo, producción y protección.

<sup>28</sup> Libenstein. *Economic Backwardness and Economic Growth*. New York, John Wiley and Sons, Inc., 1957, p. 161.

En las economías centrales, los niños son para sus padres esencialmente artículos de consumo. Por esta razón la teoría de la fertilidad elaborada por la Escuela de Chicago<sup>29</sup> argumenta que el proceso de toma de decisiones, en relación al tamaño familiar, es esencialmente el mismo que caracteriza la compra de un bien durable. En consecuencia, la caída de la fertilidad, a medida que crece el ingreso, se podría explicar en base a dos hechos: 1) sustitución creciente de niños por otros bienes de consumo y servicios y sustitución de la cantidad por la calidad en la producción misma de los niños, 2) costo de oportunidad creciente del tiempo de los padres que los aleja del cuidado y educación de los niños.

En la economía de subsistencia, los niños además de ser bienes de consumo son importantes factores de producción y protección para los padres. Como Mandami observa en contraste con la visión convencional "la gente no son pobres porque tienen familias grandes. Al contrario, tienen grandes familias porque son pobres".<sup>30</sup> Traducido a términos económicos, la lógica del argumento es implacable.

En la agricultura de subsistencia, pobreza implica presión hacia la búsqueda de recursos productivos adicionales. Incremento del número de niños es la única vía disponible para el minifundio; el número de niños debe aumentar en orden de incrementar la fuerza de trabajo aplicada a una parcela que permanece fija en su extensión. El objetivo es ya conocido: contrarrestar la caída del precio del trabajo a través de la producción de más bienes de uso, evitando de esta forma caer por debajo del nivel de subsistencia biológica. En este proceso de sobrevivencia, todos, desde los más jóvenes hasta los mayores, hacen alguna contribución productiva a la economía familiar.

Los programas de desarrollo rural han pretendido «ayudar» la economía de subsistencia incrementando la productividad de la tierra a través de tecnología tipo Revolución Verde. Sin embargo tal tecnología ha aumentado también los requerimientos de trabajo. Las ganancias en productividad que propone la tecnología bioquímica

<sup>29</sup> Ver fundamentalmente: G. Becker. "An Economic Analysis of Fertility", en: National Bureau of Economic Research, *Demographic and Economic Changes in Developed Countries*. (Princeton University Press, 1960), pp. 209-240; y también Libenstein *An Interpretation of the Economic Theory of Fertility: Promising Path or Blind Alley?*, Journal of Economic Literature, Vol. 12, XII, No. 2, (Junio, 1974), pp. 457-479.

<sup>30</sup> M. Mandami. *The Myth of Population Control*. New York: Monthly Review Press, 1972). p. 14.

sólo pueden ser capturadas si se incrementa la mano de obra disponible. El resultado final, *aunque exista un volumen sustancial de mano de obra disponible para contratación en la zona*, es nuevamente el incremento del número de niños: El grado de sobreexplotación que autoriza la mano de obra familiar no puede ser transferido a otra categoría. ¿Por qué? ¿cuáles son las condiciones que permiten mayor sobreexplotación del trabajo familiar en relación al trabajo contratado?

Veamos primero qué sucede cuando el trabajo contratado se encuentra en un grado de proletarización completa. En este caso el salario pagado debe compensar al trabajador por la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, esto es, debe compensar sus necesidades de subsistencia y las de su familia. Claramente, en este caso, el trabajo familiar es más barato, ya que únicamente debe ser cubierto el costo de sobrevivencia del trabajador. Pero obviamente esta no es la situación en el sector rural latinoamericano, donde el trabajo disponible es altamente semiproletario. Si este es el caso ¿qué determina que el trabajo familiar sea más barato que el trabajo contratado, si este último también tiene el costo de reproducción cubierto en la economía de subsistencia? Proporcionar una respuesta consistente a esta pregunta, implicaría disponer de información antropológica sobre el sector rural latinoamericano, que lamentablemente es muy escasa. Existen sin embargo conocimientos que sugieren que el derecho de la familia campesina sobre la vida de sus propios hijos hasta cierta edad, anula la posibilidad de un mercado para los niños rurales y, en consecuencia, aliena a los *niños* de su propio costo de oportunidad fuera de la empresa familiar. Por otro lado, los niños no sólo proveen un servicio como agentes productivos, sino también sirven como agentes de protección. En este caso, más hijos incrementan la probabilidad de la futura seguridad de los padres contra riesgos de enfermedad, incapacidad, vejez, desempleo, etcétera.

Debido a que la función de protección puede ser cumplida por los niños, aun cuando ellos hayan abandonado la familia, el *tamaño familiar* óptimo deseado puede muy bien aproximarse al máximo biológico. Sin embargo, con recursos productivos fijos, el retorno familiar por niño, como agente productivo, decrece con el tamaño familiar. Cuando los mayores, especialmente las hijas, se responsabilizan por el cuidado de los menores, probablemente el costo marginal por niño también decae al crecer el tamaño familiar. En consecuencia, la racionalidad económica aplicada a la producción de niños, como agentes productivos, podría implicar un *tamaño familiar efectivo* por debajo del óptimo biológico. No obstante, con pobreza creciente, los niños

serán tempranamente inducidos a migrar fuera del ámbito familiar, en orden de capturar su costo de oportunidad. A medida que la edad de migración decrece, la procreación de más niños es necesaria para mantener un *stock* constante trabajando en la economía de subsistencia; un *stock* que crece en su dimensión absoluta a medida que la pobreza aumenta. Pero esto no es todo. Al migrar, los niños cesan en su función de agentes productivos pero continúan proporcionando su función de agentes protectores. Por lo tanto, mientras el costo marginal de un niño migrante es cero, su retorno puede no ser despreciable. En consecuencia, *a través de la migración, el tamaño familiar óptimo efectivo puede muy bien acercarse al máximo biológico.*

Visto el flujo migratorio, en el contexto de este razonamiento, implica, entre otras cosas, que el costo adicional de un niño para la economía de subsistencia es transferido al conjunto de la sociedad periférica. La contradicción es completa. Más pobreza implica la necesidad privada de más niños y más niños implica el costo social de más pobreza.<sup>31</sup>

La contradicción demográfica refuerza la contradicción ecológica al nivel privado y social. El aspecto cuantitativo de la contradicción demográfica es duplicado al nivel cualitativo. La capacidad física y mental de los niños se deteriora al deteriorarse la capacidad productiva de los recursos de la economía de subsistencia. Para que los niños interesen como agentes productivos, el costo de crianza, alimentación y educación debe ser más bajo que su retorno. Con pobreza creciente este costo debe ser constantemente disminuido, en consecuencia, la función productiva de los niños tenderá a dominar sobre su función protectora, ya que ambos servicios son proveídos en dos puntos

<sup>31</sup> Tal teoría del crecimiento demográfico contrasta con las excepciones ya establecidas. Para Malthus, y luego para muchos economistas neoclásicos por ejemplo: J. Van Neumann, *A Model of General Equilibrium*. Review of Economic Studies, Vol. 13 (1945). pp. 1-9; y D. Jorgenson, *The Development of a Rural Economy*. Economic Journal, Vol. 71 (Junio 1961), pp. 309-334, la tasa de crecimiento poblacional crece con el ingreso *per capita* (al menos en cierto rango sobre el nivel de subsistencia, donde se iguala a cero). Si bien no existe una teoría explícita del crecimiento demográfico en Marx, se asume que la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo crece al crecer su valor y es factiva y alta aún al nivel de subsistencia. Ver: M. Morishiura, *Marx's Economics*. (Cambridge University Press, 1973, p. 131. Josué de Castro establece una relación negativa entre el ingreso *per capita* y el crecimiento demográfico pero por razones esencialmente biológicas y psicológicas. Nosotros postulamos la misma relación negativa pero sobre la base de la racionalidad económica individual.

simultáneos en el tiempo y la tasa de descuento crece con el nivel de pobreza.

Desde que los niños son usados para trabajos menores, el retorno de la educación es bajo y rápidamente cae por debajo de su costo. Aún con escuela gratuita, el costo de la educación sigue siendo relativamente alto, fácilmente igualizará el costo de la producción que el niño deja de generar en sus horas de ausencia.<sup>32</sup> Cuando más tarde migren estos niños su absorción en el mercado de trabajo urbano se hará en los niveles de más baja calificación. A mayores niveles de pobreza, la nutrición de los niños se deteriora y su inhabilidad para competir en el mercado de trabajo se profundiza.

Aunque los migrantes rurales, de la economía de subsistencia entran en el mercado de trabajo urbano como trabajadores con el más bajo nivel de especialización, sus oportunidades de encontrar trabajo pueden ser mayores que las de los proletarios urbanos, a igual nivel de especialización. Si los lazos de los primeros con la economía de subsistencia persisten, pueden competir en un mercado cuyo salario se encuentre por debajo del nivel necesario a la reproducción de la fuerza de trabajo, directa o indirectamente, el flujo de valores de uso desde la economía de subsistencia puede complementar un salario urbano bajo, o proteger al migrante en un empleo caracterizado por períodos de recesión forzada. Esto implica, entre otras consecuencias, que el efecto desalentador del desempleo sobre la migración, como argumenta Todaro,<sup>33</sup> disminuye la probabilidad para un migrante rural de capturar su propio costo de oportunidad en el mercado urbano del trabajo y, en consecuencia, decrece el retorno esperado de la migración. Una vez más la racionalidad económica individual —en este caso del migrante rural— implica contradicción social a través del desempleo y miseria creciente. Clara racionalidad económica, reaccionando contra la pobreza creciente en la economía de subsistencia, conduce a la intensificación de la contradicción demográfica en su dimensión cuantitativa, al nivel individual y al nivel social.

<sup>32</sup> La tasa de analfabetismo en la agricultura latinoamericana está por encima del 80 por ciento. En el Nordeste Brasileiro, 95 por ciento de los jefes de familia campesina nunca han ido a la escuela (P. Scandizzo, *Land Distribution, Tenancy Systems, and Target Population in Northeast Brazil*, Development Research Center, World Bank, 1974, p. 89.

<sup>33</sup> M. Todaro, "A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries". *American Economic Review*, Vol. 59. (Marx 1969), p. 138-140.

## IV CONCLUSION FINAL

Centro y periferia constituyen un todo dialéctico cuya unidad orgánica es proveída por la relación necesaria entre producción y circulación. Las contradicciones específicas del centro (presión a la baja en la tasa de ganancia generada por la ampliación del consumo y las tendencias estructurales) y de la periferia (déficit estructural en la balanza de pagos, expansión limitada del mercado interior y crisis en la producción de alimentos) se expresan en necesidades externas que se materializan en tres mecanismos de explotación internacional: imperialismo industrial y financiero, intercambio desigual y comercio desigual. A través del desarrollo histórico de relaciones de dominancia, la estructura económica de la periferia es moldeada en orden de proveer las posibilidades externas que requiere la resolución de las contradicciones que la acumulación de capital expone en el centro. Esta estructuración impuesta toma el aspecto de desarticulación social y sectorial.

Mercado en el centro y trabajo barato en la periferia resultan los elementos claves en la dialéctica de la acumulación de capital a escala mundial. En la periferia, trabajo barato implica comida barata. Dos posibilidades existen para lograr tal propósito: una externa, la otra estructural.

*La posibilidad externa* es proveída por el crecimiento continuo de la productividad del trabajo en el sector agrícola del centro —fundamentalmente en EUA a partir de 1930. La caída del valor y precio de los bienes agrícolas es transmitido a la periferia, a través del precio internacional de los cereales. Cuando la crisis de sobreproducción agrícola no se resuelve en el centro, se exporta al mercado mundial a través de «dumping» y «concesiones». En tales casos, el precio de mercado de los cereales para la periferia puede caer sin límites.

La contradicción no cesa en su presencia: Términos dramáticamente desfavorables para el sector agrícola periférico induce a una creciente crisis en la producción de alimentos.

*La posibilidad interna* tiene origen en el dualismo funcional. En América Latina la tendencia a la igualdad, en la tasa de ganancia entre sectores, es sostenida a través de la transferencia del bajo precio de los alimentos al costo de producción: trabajo barato obtenido en el sector de subsistencia agrícola. El resultado estructural es la reproducción del binomio latifundio-minifundio: el primero, genera mercancías a bajo precio, el segundo, valores de uso que respaldan la producción de trabajo a bajo costo. Así, la contradicción última del

Sistema Capitalista Mundial se profundiza en su margen precapitalista. Por un lado, satisfacer la relación necesaria y fundamental entre producción y circulación implica la necesidad de mantener la economía precapitalista de subsistencia en orden de reproducir su aporte esencial al sistema: comida barata y trabajo barato. Por otro lado la lógica de la racionalidad individual, en respuesta a la dominancia capitalista sobre la agricultura de subsistencia, conduce a la contradicción ecológica y demográfica. La capacidad para cumplir con su función objetiva se deteriora y las consecuencias contradictorias de su funcionalización son transmitidas al conjunto de la formación social: migración, marginalidad urbana y creciente miseria rural son la contraparte al crecimiento del salario real en el centro.

SUMMARY: The pressing problem of rural misery in Latinoamerica can't be analyzed in a fragmentary way as most governments of the continent have pretended. The underdevelopment can only be tackled from a conception capable of appreciating the process of capitalist accumulation at a world scale in all of it's complex dynamics. Center and peripheria constitute a dialectic whole whose organic unity is based on the necessary relationship between production and circulation.

RÉSUMÉ: Le problème de la misère des paysans en Amérique Latine ne saurait être analysé par soi-même sans aucune relation aux autres problèmes du pays (ce que les opinions officielles de ce continent tant aiment de faire). Pour aborder l'étude du sous-développement, on doit utiliser une conception comprenant le processus d'accumulation capitaliste à l'échelle mondiale dans toute sa complexité et ses changements. Centre et périphérie font une unité dialectique dont l'unité organique se fonde dans une relation nécessaire entre production et circulation.